

# “Los Andes Libres”

GUILLERMO DURAND FLOREZ

La aparición de un órgano periodístico, bien sea diario, semanario o revista, cualquiera que sea la forma o frecuencia de su publicación, tiene siempre gran importancia en la difusión de las ideas, particularmente si estas tienen el carácter de renovadoras o revolucionarias.

El papel desempeñado por la prensa periódica, fué notable durante toda la época de la Emancipación. Cuando las Cortes de Cádiz dieron la ley sobre la libertad de imprenta, la aparición de publicaciones como “El Peruano”, el “Satélite del Peruano”, el “Peruano Liberal” y otras similares, causó serias preocupaciones al rígido gobierno del Marqués de la Concordia, Don José de Abascal.

La derogatoria de la Constitución Gaditana hizo desaparecer todas las publicaciones liberales que habían surgido bajo el imperio de este régimen, quedando sólo la *Gaceta*, que por su carácter gobiernista no causaba dificultades.

La presencia del ejército libertador en la costa peruana permitió el retorno de la prensa libre, formando un ambiente propicio para la divulgación de las ideas de libertad, por la cual venían luchando tantas décadas los próceres peruanos, especialmente los ideólogos. Este florecimiento de la prensa, al amparo del ejército patriota, difundía y afirmaba las nuevas ideas, renovando la mentalidad de los que aún permanecían dudosos creando un clima favorable a la Independencia.

La entrada de San Martín en Lima, permitió que aparecieran nuevos periódicos, que contribuyeron con mucha eficacia al cumplimiento del plan sanmartiniano, pues realizaban una abierta propaganda de las ideas patrióticas, consolidando la obra emancipadora.

Una selecta muestra de estas publicaciones, es *Los Andes Libres*, cuya colección completa conserva la Biblioteca Nacional del Perú y que en facsímil publica en celebración del Sesquicentenario de nuestra Independencia.

Es una hermosa colección, que consta de 16 números impresos en Lima, que se inicia el martes 24 de Julio de 1821, cuatro días antes de la Jura de la Independencia Nacional y concluye el 6 de diciembre del mismo año. Su impresor don Manuel del Río, había editado unos meses atrás *El Triunfo de la Nación* y luego *El Americano*, que antecedieron a *Los Andes Libres*. Las tres fueron publicaciones sucesivas, reemplazándose las unas a las otras.

Don Manuel del Río, que durante la República llegó a ser ministro en varias oportunidades, era hijo de don Guillermo del Río, notable por haber sido destacado impresor y publicado la *Gaceta de Lima*, periódico del gobierno, al que Porras Barrenechea llama semi-oficial; aunque también imprimió algunos de los periódicos liberales de la época constitucionalista.

El editor manifestaba en el primer número, que “deseosos de hacer de sus luces el empleo más digno de un país libre ha resuelto dar, no sólo un nuevo carácter, más también un nuevo título al *Americano*”. Esta publicación *El Americano* tuvo muy corta vida pues sólo alcanzó a tener tres números. En su lugar aparecería el periódico que nos ocupa.

Anunciaba, asimismo el editor, que el periódico saldría los martes de cada semana y que constaría de pliego y medio. Cumplió sus propósitos durante los seis primeros números hasta el 28 de agosto, apareciendo puntualmente los anunciados martes, más en esta fecha la publicación se interrumpe por tres semanas. No sería extraño que esta suspensión se debiera, al menos en parte, a la presencia de la división de Canterac en las vecindades de Lima, pues el séptimo número solo aparece el 18 de setiembre y el siguiente el día 25, ambos en días martes. Pero a partir del número 9, no tiene día fijo de salida, incluso el número 13 aparece en dos partes, la primera el 10 de noviembre, consta sólo de tres páginas y la segunda como suplemento el día 16. La publicación cesa el 6 de diciembre, con el número 16, en el que aparece un aviso que dice: “Hemos resuelto suspenderlos y establecer otro titulado: Correo Mercantil, Político y Literario del Perú, que fué un periódico cuya información es de mucho mayor interés para conocer la historia de la época.

Creemos de interés glosar, aunque sea a la ligera el contenido de *Los Andes Libres*. En el primer número aparece un artículo dedicado a la próxima independencia de Lima “que proclamará la faz del mundo”, que “llegó al fin el suspirado día”.

El ejército patriota había ya ingresado a la capital, cuando las tropas realistas se retiraban a la sierra, “huyen cobardemente a la vista de las legiones victoriosas del “*Héroe Libertador*”. Todo el artículo está escrito en tono elogioso para San Martín y sus huestes. En cambio execra y vitupera a los realistas por “las cadenas de tres siglos” impuestas por la colonia. Al mismo tiempo ins-

ta a los "Ciudadanos ya elevados a la alta dignidad de hombres libres, a hacerse dignos de tan gran nombre".

Este artículo no está firmado, lleva sólo las iniciales F. D., que pertenecen a Félix Devoti, médico con una decisiva vocación patriótica y que escribe frecuentemente en publicaciones de la época. En los números 5 y 6 hay otro artículo suyo, que no tiene título y en el 7 otro, sobre "Los Derechos de los Americanos a la Independencia". El interés de estos artículos es muy relativo, no nos proporcionan informes; pero sí reflejan el estado emocional del autor y su decidido patriotismo.

En el número 2 se lee, un interesante artículo "Reflexiones sobre la Independencia del Perú" que continúa en el tercer número. El estilo y las citas, que demuestran erudición y las notas que se acompañan, nos impresionan mejor. Sensiblemente es anónimo. Sin embargo no extrañaría que su autor hubiera sido Fernando López Aldana, que estuvo vinculado a esta publicación pero de quien sólo aparecen dos remitidos, con los que acompaña copia de interesantes comunicaciones, que San Martín dirige a Ricafort y a Pezuela.

Estas "Reflexiones" destacan entre los artículos aparecidos en *Los Andes Libres* como los de mayor importancia, junto con el Cuadro Político de la Revolución que leemos en los números, 9, 12, 13 y 15, si bien no se trata de un original, sino que es una reproducción de un periódico chileno llamado *El Censor de la Revolución*, cuyo redactor único fué el célebre don Bernardo Montea-gudo.

Santiago Negrón escribe en el número 10, un artículo sobre los motivos y las bondades de la libertad. En el siguiente número vemos un editorial sobre la Educación. Es anónimo y se refiere a la necesidad imprescindible de educar en el amor a la patria y a la libertad, que es la base de la felicidad de los pueblos. Las citas se remontan a la antigüedad griega, para luego criticar con tono acre al régimen colonial español, afirmando que no tenía títulos para regir a los destinos de América. Todos estos artículos más que doctrinarios están destinados a ponderar la revolución y a crear un clima favorable a ella, avivando el entusiasmo por la causa patriota. Hay continuas loas al ejército libertador y en Especial a San Martín, alusiones mitológicas, comparaciones con héroes de la antigüedad, citas latinas y referencias a los filósofos de la enciclopedia y a tratadistas de la época.

Es de interés consignar un corto remitido por el General don José Rivadeneira y Tejada, antiguo patriota, que desde 1807 había trabajado por la Independencia, hasta sufrió prisión durante varios años en España, en donde se vinculó con el Precursor don Francisco Miranda; y cuando regresó a América se enroló en el ejército de la Patria.

No faltan los versos, como en muchas de las publicaciones similares. Hay dos sonetos con las iniciales F. Ll. que pueden corresponder a Felipe Lledias, según menciona Alberto Tauro en su Diccionario Enciclopédico. Aunque Luis Alberto Sánchez en *Los Poetas de la Colonia y la Revolución*, menciona a F. Lledies o F. Lleasdi. Bien pudiera encubrir a F. Llanos, que en otra oportunidad, pero en la misma época, versificó en honor de San Martín. Figuran también dos himnos patriotas con las iniciales J. E. B. difícilmente identificable. Todas estas poesías son de muy escaso mérito, recargadas y de mal gusto, pero ponen de manifiesto el fervoroso entusiasmo por la causa emancipadora.

En el primer número se publica un "Himno del Renaciente Colegio de San Martín denominado antes San Carlos", compuesto en octavas en las cuales la inspiración poética estuvo ausente. Es de interés observar el cambio de denominación que pretendió dársele al famoso Convictorio Carolino. Cosa que felizmente no prosperó.

En el número 8 se reproduce la oda a San Martín que compusiera el célebre protomédico mulato, don José Manuel Valdés. No está firmada, ni lleva iniciales pero es fácilmente identificable. Aunque no sea una muestra de valor literario, no obstante su grandilocuencia y el abuso de los ditirambos en honor al general argentino, debe reconocerse el patriotismo del Dr. Valdés, cuyos versos ya habían manifestado su inclinación liberal en otra oda que compuso a las Cortes de Cádiz y que volvería después a manifestar en la que le dedicó a Bolívar.

*Los Andes Libres* es un fiel reflejo del entusiasmo patriótico que se sentía en Lima en los momentos en que se juraba la independencia y en los meses que siguieron. No ofrece mayor información sobre los acontecimientos, en cambio sí es un trasunto de la reacción emocional causada por el ingreso del ejército libertador en Lima y el significado de la retirada realista. Podemos también observar, la influencia que la prensa de aquella época, tiene en la formación y el desenvolvimiento conceptual de determinadas ideas como las de libertad, patria, independencia, etc., que contribuyen poderosamente al desarrollo de la conciencia nacional, factor éste determinante en cualquier movimiento independentista.